

HERMANDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



PREGÓN DE LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA ESPERANZA

a cargo de
Ntro. Hno. D. José María Rubio Rubio

Sevilla, 30 de mayo de 2006

Presentación del Pregonero
a cargo de

D. Antonio Muñoz Maestre

Reverendo Padre

Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno y hermanos de la Pontificia Real y Muy Ilustre Hermandad Sacramental y Archicofradía de Nazarenos del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, Santísimo Cristo de las Cinco Llagas, María Santísima de la Concepción, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Bosco.

**Queridos Hermanos en Cristo.
Señoras y Señores.**

Hace poco más de un mes, Ella caminaba ensimismada en su dolor. Hoy, en el pequeño salto del azahar al jazmín, su llanto se ha evaporado al tibio sol de la nueva primavera. Me encontré con Ella apenas se cruzaba con el recuerdo de la Puerta del Sol, poco después de su salida, y la encontré distinta. Pudo ser la ausencia de bordados en su manto lo que me hacía verla diferente, pero cortejando las cuatro esquinas de su palio, presentí una nerviosa ilusión que emanaba desde las miradas nazarenas y llegaba directamente hasta su rostro. La miré frente a frente, y caí de nuevo en la cuenta de que por más que mudaba de sitio mi hogar, siempre la sombra de su palio había sido la más cercana de todas. Las golondrinas del Valle sobrevolaban la Avenida para cobijarse en el sueño verde y oro que era como otra palmera más en la que refugiarse. El camino hacia la Sevilla eterna era apresurado, pero con esa incontenible ilusión de niño en las vísperas de su primera comunión.

Hay momentos de la vida en los que se cumplen los sueños que parecen imposibles. En los que todo el bagaje de esperanzas, ilusiones y frustraciones encuentran por fin el contrapunto, y sentimos cercana y nítida la presencia del Dios que cumple sus promesas. Eran muchos años de lejanía soñando con ver sobre las sienes de la Virgen de la Esperanza una corona que los tiempos llevaban una eternidad aquilatando.

Hoy, con el sueño cumplido, solo cabe acudir junto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y decirle solo con una mirada que siempre creímos en su palabra, y que las Cinco Llagas abiertas son suficiente prueba de su amor por nosotros. Pero Él ha querido que la Madre del dolor y la Esperanza se convierta por el milagro de la Palabra, en Causa de la Alegría de sus hijos. Junto a Ella estaremos, qué duda cabe, todos los que alguna vez hemos sentido traspasado el corazón por su mirada perdida en el infinito.

Si cada primavera viene anunciada por el primer planear de la cigüeña, si hasta la Palabra del Redentor tuvo su precursor en el Bautista, si toda alegría al fin va precedida de un gesto de amor, la corona de Nuestra Esperanza va a tener hoy su necesario prefacio. Y por muchos y excelentes que hubieran podido ser

los candidatos a exaltarla, no podría haber más unánime respuesta que el nombre de José María Rubio Rubio.

La virtud de la Esperanza implica sobre todo, humanidad. Humanidad porque nuestros miedos y debilidades encuentran en ella su último consuelo cuando todo lo demás falla. Y José María ha sido desde siempre, portador de Esperanza en su vida. Esperanza para sus alumnos en la Facultad de Medicina, que pueden encontrar en su palabra y en su trayectoria ese modelo ideal de médico que todo aprendiz vocacional necesita. Esperanza de unos enfermos que, más que nadie sobre la tierra, reclaman ante todo una palabra que le haga pensar en un mañana feliz. Esperanza en el apostolado diario que realiza para que el verdadero rostro de Dios sea visible allí donde habita el dolor.

El que os habla tuvo la suerte de presenciar en vivo el primer pregón sevillano de José María. En el antiguo hospital psiquiátrico de Miraflores, ante los enfermos que más cariño necesitan, aquellos que ven distorsionada su propia visión de la realidad, salió a la luz el enorme ser humano que desde Alcalá de Guadaira trajo a Sevilla su ciencia y su poesía. Tengo la suerte de poseer el manuscrito de aquella primera exaltación, y solo cabe decir que en esas líneas pude comprender lo que más le importaba a José María Rubio Rubio. Porque había incluso eliminado párrafos enteros solo ante la mínima posibilidad de que alguno de los enfermos pudiese sentirse herido, solo o desamparado.

Junto a la calidad humana, la artística y literaria, ya latían en aquellas primeras líneas. No fueron por tanto sorpresa alguna su magnífico Pregón de las Glorias, su excelso Pregón de la Semana Santa de Sevilla y sobre todo, el inolvidable Pregón de la Esperanza. Muy cerca de aquí, en el salón de actos del Colegio, cortejado por el Auxilio de María y el aliento de Juan Bosco, late aún el eco de ese canto esperanzado que abarcó desde la primera oración a la Virgen hasta el último adiós enmarcado por su palio verde.

Queridos hermanos: La Esperanza que nació del dolor más profundo va a ser coronada en pocos días. Cuando la miremos, observaremos ante Ella la última paradoja. La de ver lágrimas corriendo por sus mejillas el día en que Sevilla se hará trinitaria para hacer junto a Ella el camino hasta la Gloria. Mirémosla entonces todo lo de cerca que podamos, y descubriremos que ahí estarán condensadas todas las lágrimas derramadas por los que en medio de su enfermedad, encontraron en las palabras de nuestro pregonero otro motivo para seguir adelante, y acabaremos de entender que ese llanto dejó de ser de dolor hace mucho tiempo para convertirse en salve emocionada y corona de luz para la Santísima Virgen de la Esperanza.

José María, tuya es la palabra.
Muchas gracias.

HERMANDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



PREGÓN DE LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA ESPERANZA

a cargo de
Ntro. Hno. D. José María Rubio Rubio

Sevilla, 30 de mayo de 2006

*"Fijando la mirada en el misterio de la asunción de María, de su coronación en la gloria,
aprendemos el ejercicio diario de servir a Dios en nuestros hermanos"*
Juan Pablo II.

*ENSALZA MI ALMA LAS GRANDEZAS DEL SEÑOR
Y MI ESPÍRITU SE ALEGRA EN DIOS NUESTRO SALVADOR*

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Dios te salve María Purísima. Concepción Inmaculada. Reina y Esperanza nuestra:

Tu Hermandad canta contigo las grandezas del Señor
y juntos nos alegramos en Dios nuestro Salvador.

Porque reparó en la sencillez de tu hermosura
con la que en el cielo y en la tierra nos recreas
el alma y la mirada.

En el recatado jardín de tu humildad.
En la probada lealtad de tu obediencia
En tu pequeñez, tu humanidad,
En el inmaculado cristal de tu inocencia.
En el candoroso jazmín de tu piedad.
En el nevado resplandor de tu pureza.

Porque el Todopoderoso ha hecho por ti grandes cosas
Su Gran Poder hizo en ti maravillas.

El Señor, enamorado de la fe de tu alma limpia,
tu bondad, tu mansedumbre, de tus lágrimas, tu risa,
de tu pobreza, tu fuerza defendiendo la justicia,
de tu paz, de tu silencio, de la lámpara encendida
de tus labios cuando rezan,
la dulce misericordia de tus ojos cuando miran
te llamó Llena de Gracia
y te dijo si querías ser la madre de Jesús.

Tú contestaste, María,
“hágase tu voluntad” y colmando nuestra dicha
te hizo bienaventurada, causa de nuestra alegría
porque al decirle Sí a Dios, el Señor nos dio la vida
y como alianza, en prenda, la creación recién nacida
su relicario perfecto que es tu suprema armonía:

Cogió cielo entre sus manos,
lo modelo cómo arcilla
y, alfarero de esperanzas,
se lo regaló a Sevilla.

Y llegaste un día a la cruz de una giralda afligida
con cinco llagas de muerte y el azahar hecho ceniza.
Con sus dos manos clavadas
y la ciudad traspasada de soledad infinita
se acordó de su esperanza, del agua recién nacida,
rocío, fuente, manantial de donde brotó su vida
y reconciliando todo en la cruz dijo
Sevilla
Aquí tienes a tu madre.
Mujer.
Aquí tienes a tu hija.

PORQUE SE HA FIJADO EN LA HUMILDAD DE SU ESCLAVA

Rvdo Sr
Excmos señores
Hermano Mayor, Junta de Gobierno.
Hermanos todos.

Para tejer su pregón el pregonero no ha encontrado hilo más precioso que el Magnificat, ejercicio y cántico de acción de gracias con el que la Esclava del Señor proclamó solemnemente su realeza. A la profética luz de sus palabras comenzamos alabando y dando gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por la triple corona con la que va a ser entronizada como Reina y Esperanza Trinitaria.

Y en tal gozo, mi agradecimiento a la Hermandad por el honor que me brinda de pregonar este acontecimiento soñado. Y a ti, Antonio por su cariñosa presentación. Antonio Muñoz es un hombre con dos secretos: el primero y principal es un secreto a voces, su arrebatado amor a María Nuestra Madre en su advocación de la Esperanza y el otro, también admirable, es el milagro íntimo que sus manos obran cada primavera cuando Sevilla lo nombra vestidor de su Alegría.

Como le cantas la vistes
como la vistes le cantas
rimando sedas y versos
se va tu semana santa
Heraldo de la alegría
nunca muere la esperanza

Gracias a su Eminencia Reverendísima el Sr Cardenal que propició la coronación canónica de Nuestra Madre y Señora de la Esperanza inaugurando así la aurora de un tiempo nuevo consagrado a Ella en el que estamos llamados a ser testigos del Dios trinitario en un mundo necesitado de permanente redención.

Gracias al huerto de santidad donde nacimos y en el que florecieron para Dios y para la ciudad de Sevilla las santas Justa y Rufina y Santa Ángela de la Cruz. Gracias a la Orden Trinitaria que fundó, dotó y sostuvo a la Hermandad en la devoción a las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. Gracias a la familia salesiana que nos ha enriquecido con el espíritu de D Bosco y el amor a María Auxiliadora. Y gracias al pueblo y a la Iglesia de Sevilla por su fidelidad durante cinco siglos a la Reina de su Esperanza, la primera que brotó a los pies de sus murallas. Gracias a todos.

Por las manos del artista que trajo el cielo a su cara
Por las que bordan la seda, por las que labran su plata
por las que ponen sus flores, por las que portan sus andas,
por los que vivos y muertos vistiendo túnica blanca
fueron buenos nazarenos de su Hermandad Trinitaria.
Por los músicos que anuncian, por las voces que la alaban,
los sacerdotes que sirven el altar y la Palabra.
Por los que cuidan su ajuar, por los que guardan su casa
por los cirios encendidos, por la voz de las campanas
anunciándole a Sevilla los cultos a su Esperanza.
Por la gente que la mira y solo mirando la ama
Por el amor incesante que no cansa ni descansa,
Por el amor más sencillo esa infantil confianza
de tratarla simplemente como a una madre o a una hermana
y con la humildad del pueblo decirle cosas tan altas
como Hija de Dios Padre, mujer entera y sin mancha
saludada por Gabriel, Reina de reyes y esclava,
Sagrario de Cristo vivo, Madre del Verbo, Inviolada
carne de su Eucaristía, sangre que en su sangre salva,
testigo de su Evangelio, anuncio de nuestra Pascua,
Pentecostés de su Iglesia. Virgen Pura desposada
con Dios Espíritu Santo, Rocío temprano del alma,
rescoldo de amor perenne, árbol que acoge en sus ramas
a quienes buscan refugio, tienda que a todos ampara,
casa de Dios en la tierra y en el cielo guardiana
de la que el Señor nos tiene a sus hijos preparada
Gloria de Dios con nosotros. Orgullo de nuestra raza.
Abogada de los pobres. El salmo de tu alabanza
que entonan los querubines hoy vuelve a hacerse palabra
que al decir Sí a Dios, María, dijiste Sí a la Esperanza
de tus hijos más queridos. Por eso te damos gracias
Gracias a ti Reina y Madre. Gracias a ti Virgen Santa
Sol de la puerta del Cielo. Sevilla te da las gracias
por aceptar la corona de nuestra fe trinitaria..

DESDE AHORA ME LLAMARÁN BIENAVENTURADA TODAS LAS GENERACIONES

Año de 1957. Cuatrocientos cincuenta de la fundación de la Real y Muy Ilustre Hermandad Sacramental del Sagrado Decreto. El sol radiante del otoño temprano amanece majestuoso por la puerta de su nombre cubriendo, humeral de luz sedeña, los hombros de los naranjos y las tapias del viejo compás de la Trinidad. Aún brillan algunas gotas de agua en los rosales, el jardinero no hace mucho que regó. Por la cancela abierta de par en par, bocana de pasos y miradas, van llegando los hermanos en fervoroso río de amor para asistir al pontifical de la conmemoración.

Dentro del santuario la Virgen de la Esperanza preside el camarín del altar mayor convertido hoy en un cielo entreabierto de algodón y nubes con pequeños ángeles transparentes que al vibrar del órgano, parece que se mueven. Arrodillado en un banco cercano, ajeno a todo lo que no sea el rostro de la Señora, Pepe Badía contempla el milagro que su inspiración la ha deparado cuando se le acerca una religiosa salesiana, devota y muy habitual en la Hermandad que hablándole muy bajito pero con esa emoción tan grande que solo cabe en el corazón de los sencillos le confiesa: “Gracias Pepe, que Ella te premie lo que has hecho. Hoy pueden mis ojos decir que han visto aquí en la tierra lo que solo esperaban ver un día en el Cielo”

Cincuenta años más tarde, en la inminencia del gran acontecimiento que llena de gozo el corazón trinitario, en la coronación de Nuestra Señora y Madre de la Esperanza, nos preparamos para contemplar otra vez ese milagro: el Cielo baja a nuestra casa y con él Pepe Badía, Antonio de Murcia, Pedro Nájera, sacerdotes inolvidables de nuestra Hermandad y todos los que, a lo largo de cinco siglos, fueron capaces de crear con su devoción y el arte de sus manos, un cielo cercano cada día en el camarín de la Señora.

Y bajarán Martín de Alcázar y Luis Martín y Hernán Pérez, fundadores y primeros alcaldes y con ellos todos los que presidieron cada uno de los hitos de su historia. Allí estarán Fernando Santos, Arroyo, José Lasso de la Vega, Manolo Díaz Ojeda, los hermanos mayores que entregaron a su hermandad su vida, su tiempo y su patrimonio; todas las Juntas de Gobierno, todos los hermanos y devotos que con su celo, su esfuerzo y su fe probada mantuvieron encendida en la ciudad de Sevilla y hasta el día de hoy esta incesante hoguera de piedad por su Esperanza.

“Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones” proclamó María en el Magnificat, el más sublime cántico de felicidad jamás superado en la historia de los hombres y así será en esta hora y en esta Hermandad donde la llamaban Bienaventurada nuestros padres y los padres de nuestros padres, como la

seguimos llamando nosotros y lo seguirán haciendo nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos hasta la eternidad del tiempo nuevo en el que todos, por la infinita misericordia del Señor, seremos también bienaventurados.

El próximo día 10 de Junio en la Catedral la llamaremos Bienaventurada todas las generaciones trinitarias. Allí estará Pepe Cabrera, eterno número uno de la hermandad, Juan Linares que llevó hasta Roma su Simpecado, Enrique Cortés incansable luchador por un palio para la Señora, y sus eternas camareras Encarna Díaz Ojeda y Trini ¡Cuánto me he acordado de ti Trini, cada día y cada minuto que he estado escribiendo este pregón!

En la Trinidad del cielo,
sentados en la capilla,
hablaban con la Esperanza
las santas Justa y Rufina
y estaban Pepe Cabrera,
Encarna, Trini Gavira
y Pepe el de las Salesas,
Gavilán, Manolo Díaz,
José Lasso de la Vega,
Castejón, Pepe Badía,
hablaban todos con Ella
de las cosas de Sevilla,
de una corona de oro
conque la coronarían

¿Y cómo te vestiremos?
De blanco, de la alegría
que le diste a tu Señor
en Nazareth aquel día.
Otros dicen de celeste,
celeste de pura y limpia
como tú en su pensamiento
desde que nada existía.
Irás de verde esperanza
que eres la esperanza misma
de la tierra, de los cielos
y la Trinidad Altísima.
¿Y cómo será el tocado?
¿Qué flores? Irá de orquídeas
camelias, nardos o rosas..
Claveles como en Sevilla
dijo Encarna que no existe
una flor que mejor vista.

¿Y como será la cera ?
¿Qué luz de plata encendida
prenderá entre los varaes
la antorcha que te ilumina?
No será así dijo Ella
que lo que quiere María
es fuego en el corazón
ardiéndole a llama viva
y en los candelabros velas
con la cera oscurecida
de alumbrar misericordias
por las calles de Sevilla.
Y en cada jarra oraciones,
un ramo de avemarías.
Por joyas cinco rubíes
abiertos de sangre limpia,
las Cinco Llagas de mi hijo,
y en mi frente las espinas
que no creo en otra corona
ni otro premio que la vida
que sus Amor nos rescató
por esas Llagas divinas.
Con ellas murió en la cruz
y con ellas resucita.
No lo olvidéis trinitarios,
recordad Justa y Rufina
vuestra corona de sangre
que fue corona de vida.

Si así lo quiere mi pueblo
que tanto amor me destina
que me corone el Señor
y resucite Sevilla.

PORQUE EL SEÑOR HIZO EN MÍ MARAVILLAS

Reina y Esperanza Trinitaria

El día treinta y uno de Marzo del año 1997 el Ministro General de la Orden Trinitaria, Fray José Hernández Sánchez, solicitó al Sr Arzobispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo la coronación canónica de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Esperanza. De esta iniciativa debemos destacar dos rasgos de especial singularidad: la intención particular por la que fue solicitada y su momento histórico, la Cuaresma del año dedicado a la Stma Trinidad. En la coronación de la Virgen de la Esperanza unimos glorificación y servicio a la Trinidad Altísima renovando nuestra vocación trinitaria al servicio de la libertad y de la misericordia. Comprometiéndonos a una acción decidida por la redención de todas las cautividades, las antiguas y las nuevas, que hoy atenazan la vida y la esperanza de tantos hombres y mujeres en el mundo. Proclamándonos testigos del Dios de Jesús que, en la imagen del Stmo Cristo de las Cinco Llagas, se nos revela como Dios trinitario, el Dios Salvador que, unido por el vínculo del amor a las alegrías y a los sufrimientos de todos sus hijos y muy especialmente las de los más débiles y necesitados, nos rescata del mal y la injusticia.

En la coronación de Nuestra Señora de la Esperanza la Hermandad hace protestación de fe de su alegría. Pero esta alegría no será auténtica si no abrimos nuestros oídos a los gemidos de las nuevas cautividades: la marginación, la pobreza, la emigración, la cárcel, la mentira y también a todas aquellas que revestidas de legítimo poder o falso bienestar atenazan las esperanzas de nuestros hermanos. Si no abrimos nuestros ojos a los peligros que amenazan a la libertad y a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte: el aborto, la droga, la violencia, la intolerancia, el abandono de los débiles y de los ancianos, el desprecio a la vida y su nobleza, el olvido de los que sufren, el progreso insolidario, el bienestar egoísta, el ocultamiento de Dios. Si no optamos de una manera decidida por llevar el Reino de Dios, la paz, la justicia, la defensa de la vida y de la verdad a los confines de un mundo globalizado y a los confines aún más remotos del corazón del hombre; si por falta de fe en su fuerza y su eficacia, seducidos por la oferta de quienes prefieren vivir de espaldas a Dios, no somos capaces de convertirlo en argumento y lema de esperanza para nuestro tiempo y para nuestra historia.

A los ojos de la fe, la realeza de María es faro de luz que ilumina lo esencial de nuestro ser cristiano pues así, contemplando la coronación en la gloria de María Nuestra Señora, son palabras del Santo Padre Juan Pablo II *"Aprendemos cotidianamente a servir a Dios en nuestros hermanos y a expresar en actitud de servicio la realeza de nuestra vocación cristiana en cada estado o profesión, en todo lugar y en todo tiempo"*

¡Oh dulce Esperanza mía
que rescatando cautivas
a quien a ti se confía!

Santidad liberadora
que a tus ojos me encadenas
que redimiendo condenas
y condenando enamoras
eres cárcel que se añora
eres libertad que obliga
cadena y mano de amiga,
mi nostalgia, mi alegría
eres tú, Esperanza mía
que rescatando cautivas
a quien a ti se confía.

Inexplicable abogada
que si más gracias adquieres
más horas de amores quieres
y nunca nos pides nada,
por mi libertad ansiada
te ofrezco mi pobre vida
tómala en pago y olvida
mi cuota de cada día
es tuya Esperanza mía
que rescatando cautivas
a quien a ti se confía.

Soy libre si estoy contigo
si lejos tu prisionero
sin ti Esperanza yo muero
yo vivo si estás conmigo
eres mi hambre y mi trigo
eres mi nada y mi todo
no te entiendo de otro modo
mi sol, mi noche y mi día
eres tú Esperanza mía
que rescatando cautivas
a quien a ti se confía.

Esperanza y Reina de Sevilla

En lo más íntimo de nuestra religiosidad popular la coronación de la Esperanza de la Trinidad supone el reconocimiento público de una de las más antiguas devociones sevillanas, una devoción que brotó en los viejos fontanales de la Trinidad para enjugar el dolor de las Cinco Llagas del Crucificado al que rezaban los hortelanos al entrar y salir de la ciudad; un río que, traspasando las antiguas murallas, penetró hasta en lo más hondo del alma de Sevilla para regarla de Esperanzas.

Un día, pronto hará veinte años, proclamé aquí mismo en esta casa que Sevilla está habitada de Esperanza. Salid a sus calles a comprobarlo por vosotros mismos. Contemplad el día a día de la ciudad, sus hogares, sus barrios, sus calles, encima y debajo de los puentes... al lado del dolor y de la muerte nunca falta la Esperanza. Porque

La esperanza es en Sevilla
un paso palio cualquiera
puesto en pie por costaleros
y con un techo de estrellas.

Un claustro de bambalinas
como a un convento la cerca
de jazmines y arrayanes
de encalada transparencia
y en el aire sus varaes
son torres que se cimbrean,
doce giraldas labradas
rematadas de pureza.
Y son cirios los luceros
que en sus noches parpadean
y una saya sus jardines
y el manto que al mar la lleva
con la luna haciendo encajes
de temblor en la ribera.
Guardabrisas para el llanto,
candeleros de su pena
que se va fundiendo sola
con solo acercarse a ella.
La Esperanza es en Sevilla
respiraderos que rezan
y un costal inmaculado
y aladas trabajaderas
que cargadas de esperanza
al cielo más alto vuelan.

La Esperanza es en Sevilla
un paso palio cualquiera
con amplios faldones verdes
que de Esperanza la cercan.
Y los bordó con la gracia
y le pintó en la ribera
al terciopelo los ojos
de una Virgen marinera.
En los álamos del río
prendió un rosario de perlas
con lágrimas de su Madre
un Viernes Santo cualquiera
y grávida de Esperanza,
junto al arco de su puerta
quiso bordar la alegría
y le puso Macarena.
Los cuatro faldones verdes
de su Esperanza se cierran
con la señal de la cruz
de la Trinidad Eterna.
En ella moja sus dedos
la Sevilla nazarena
y soñando en Esperanza
va a santiguarse con Ella.
Y esperando se hace noche
y en Esperanza despierta
y esperando mira al cielo
y con Esperanza reza
y esperando siembra un día
y de Esperanza cosecha
y esperando se enamora
y a la Esperanza se entrega
y esperando cría a sus hijos
y de Esperanza los llena
y esperando es nazareno
y por su Esperanza sueña
y esperando se consume
y en Esperanza se quema
y esperando sube al Cielo
y a su Esperanza se encuentra
y el sevillano sonríe
porque esa Virgen que espera
va a tener los mismo ojos
en el Cielo y en la tierra

que allí arriba, en las alturas
vive su Esperanza eterna
y es igual que aquí en Sevilla
un paso palio cualquiera.

Esperanza y Reina de la Hermandad

En la dedicatoria del Programa de Cultos y Actos que con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza publicó la Hermandad de la Trinidad puede leerse: "A todos nuestros hermanos y hermanas que desde 1507 han hecho posible la coronación canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza."

Lo sabías Juan, arca y memoria de tu Hermandad; toda la vida a su servicio y esperando como Simeón a las puertas del templo que el Señor te concediera la gracia de llegar a contemplar algún día aquel cielo anunciado a una humilde monja salesiana. Y tú también Jacinto cuando tu corazón roto soñaba con el raso de un terciopelo blanco esperando un hilo de oro para rubricar la dicha. Lo esperabas Luis, nazareno suyo tantos años y ahora penitente de su coronación en un tramo nuevo y desconocido en el que la cercanía de la Virgen era anhelo y presentimiento y no la podías ver. Ahora el Señor ha querido premiaros a ti y a quien durante tu enfermedad no dejó de hacerte compañía, Entre las jarras y la cera la Virgen llevará ese día la emoción de vuestra sangre florecida: dos capullos de rosas blancas, como la nieve de su semblante que serán, ya lo veréis, vuestro mejor regalo.

La Esperanza guarda en su corazón de Madre todos y cada uno de los anhelos de sus hijos trinitarios esperando este momento como se espera al hijo que va a nacer: Ella guarda la prudencia de los primeros sueños, los titubeos de los primeros pasos, los miedos a las primeras dificultades, las noches de vela en los primeros llantos, la alegría de la primera sonrisa, el clamor de la primera palabra, la ternura de la primera caricia, la satisfacción del deber cumplido. Haced memoria. Recuerda Pepe Rodríguez las dudas de un sí o de un no en el Palacio Arzobispal; y tú José Antonio el desaffo que supone pedir oro cuando se corona una ilusión. Y tú Antonio Amoscótegui tantas mañanas al lado de Ella anhelando que llegara este momento. Agradece ahora Manolo, hermano mayor, tan inmensa dicha y sigue trabajando para que esta corona multiplique en caridad el peso de todas las que durante cinco siglos habíamos soñado.

Sí, María, Nuestra Esperanza, guarda en su corazón de Madre todos y cada uno de los momentos felices de sus hijos. Aquí mismo un día de cultos tuve ocasión de comprobarlo. Cerca del presbiterio aquel chaval, estratégicamente situado y con su cámara en la mano recogía minuciosamente todos esos instantes que algún día llegarán a ser miel de su memoria. Hermano desde que nació, hijo de hermanos, acólito en sus cultos pronto aprendió, como María, a hacerle un

sitio en su corazón a las cosas que más ama y allí las guarda en forma de recortes de la prensa, de películas de video, de fotografías de su cámara digital. Benditos seas Félix, tú y todos los jóvenes de la Hermandad que sembrando vuestros corazones de amor a la Esperanza, le ceñís la corona más hermosa, aquella que prefiere por encima de todas y por la que os envidian los ángeles.

Vengo a besarte las manos,
Madre de la Trinidad
y en tus manos a besar
a un Dios pequeño y cercano
que se quiso hacer mi hermano
en tu seno virginal.

Vengo a besar tu alegría,
Sueño de la Trinidad,
la que en tus manos está
tan cerca que ya la alcanza
mi ilusión con tu esperanza
de inminente Navidad

Vengo a besar tu pureza,
Virgen de la Trinidad,
la que en tus manos se hará
Camino, Verdad y Vida
y te quiso concebida
sin pecado original

Hoy vengo a besar tus manos
que saben a eternidad
a pobreza de un portal
a milagros y esperanza
a Eucaristía y a Palabra
a Cristo vivo y a pan.

Manos que saben a altar,
a misterio y sacramento,
a angustias y sufrimientos,
a muerte y a soledad.
Manos que saben a paz,
a gloria y resurrección,
a Iglesia y Pueblo de Dios,
a Bautismo y a Hermandad.

Tus manos para esperar
en el único consuelo,
el que contigo en el cielo
podré mañana encontrar.

Tus manos para alcanzar
contigo nuestro destino,
Madre de Dios Uno y Trino,
Reina de la Trinidad.

Reina de la Esperanza, Hija del Padre. Icono del Amor de Dios

Dios es amor nos recuerda SS el Papa Benedicto XVI en su primera Encíclica y en ese amor que es naturaleza y expresión de la Trinidad Santísima es coronada María, la mujer que participando de este mismo Amor divino, en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, colaboró decisivamente en la obra de la Redención. Toda la omnipotencia de Dios se reduce a esto, Dios es amor. Dios nos ama a todos. Dios nos ama siempre; muy especialmente aquí y ahora en este gesto amoroso de la coronación que a la Hermandad llena de alegría. Y la Hermandad y Sevilla lo agradecen testimoniando en clave de religiosidad popular su gratitud.

¿Qué es el Domingo de Ramos sino la acción de gracias conmovida de un pueblo que vive esperando incesantemente la resurrección de sus sueños?. Ese día la ciudad experimenta en sí misma el gozo del amor de Dios y lo siente en los menores detalles que así alcanzan la categoría de lo sublime: la primera luz, el primer nazareno, la esperada levanta de un paso de palio y también las primeras lágrimas. Que en Sevilla hasta la eternidad sabe que tiene sus días contados cuando la Amargura dobla Sor Ángela de la Cruz y empieza la cuenta atrás de la próxima Semana Santa. La eternidad, en Sevilla, son sólo días que faltan para que se cumpla el tiempo que profetizó el poeta: “El cielo ha descendido a la tierra, la tierra se ha hecho cielo, todo es cielo”.

Y ahora lo volvemos a vivir. Otro Domingo de Ramos, solsticio de un Tiempo Santo ya inminente en el que contemplaremos nuestra Pascua en la frente de una Virgen Coronada y el amor de Dios se manifestará, amanecer luminoso, en los ojos de nuestra Esperanza. Y el sevillano volverá a preguntarse si hay un pueblo que tenga a un Dios tan grande y tan cercano como el nuestro; un Dios capaz de morir por él y al que pueda confiadamente llamar Padre.

Reina de la Esperanza. Templo y Sagrario de la Stma Trinidad

Recién nombrado pregonero me fue revelado de una manera sencilla y amable este misterio del Amor de Dios que resplandece en la figura de María. Y no fue nada especial, cualquiera que repita mi experiencia tendrá ocasión de comprobarlo. Acudid a una hora tranquila a la capilla de San Onofre y arrodillaos en uno de los primeros bancos frente al Santísimo, permanentemente manifestado sobre el altar. Fijad los ojos en el viril de la custodia y dejaos llevar hacia los caminos de la oración y del silencio. Levantad entonces la mirada, buscad la puerta del pequeño sagrario casi oculto detrás del Santísimo y contemplaréis la figura de María en actitud de oración a los pies de la Santísima Trinidad.

En el sagrario de San Onofre y a la luz de Jesús Sacramentado aprendí a ver a María con otros ojos y a entender su misión y su destino en el misterio más sublime de la vida de los hombres. Aquella Virgen de Nazareth que, sin dudarlo un instante y por su fidelidad al Amor de Dios, hizo posible la plenitud de los tiempos es ahora y hasta la eternidad guarda y custodia de ese mismo Amor de Dios constantemente manifestado en todo lugar, en cada instante, en la vida y en la muerte como una realidad visible.

Virgen de la Esperanza, Hija de Dios Padre. Tú que custodias día y noche el Amor más grande y en silencio proclamas el canto más hermoso de la creación entera, alegría con tu canción de plata el trabajo y el sueño de tus hijos dejándonos abiertas de par en par las puertas de ese Amor todas las horas de nuestra vida.

Lámpara perpetua. Santa María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad Tú que alumbras el Amor de Dios con la luz del primer día, vestal del fuego inextinguible, apaga las infinitas luces artificiales que el consumo, la diversión y el lujo encienden en las oscuras calles de nuestra vida e ilumínalas con la luz única y verdadera que por ti sigue encendida, día y noche, en el corazón de todos los sevillanos.

Por el cancel de la tarde
soñé con la Trinidad.
En andas de luz celeste
la llevan a coronar.
De costaleros la brisa,
San Gabriel de capataz
y al lado Madre Angelita
con insignia de fiscal
ordenándole al martillo
donde tiene que parar.
De un dolor a otro dolor;
muy corta la chicotá
y racheando los pies
donde el dolor duele más
que en un camino tan largo
cabe mucha caridad.
Por la puerta que a Dios lleva
se marcha la Trinidad.
En las murallas del aire
un reflejo de azahar
va dejando su blancura;
el viento es puro vibrar
de ángeles campanilleros

que no dejan de tocar.
Se hace de cera la noche
ya empieza a parpadear.
La Virgen se va despacio
buscando la eternidad.
Ya dobla la esquina el manto,
ya se va la Trinidad,
la calle es el mismo sol,
el cielo la catedral.

Y ES MISERICORDIOSO SIEMPRE CON AQUELLOS QUE LE HONRAN

Reina y Madre de la Esperanza. Icono de la Misericordia de Dios Cristo Resucitado, Alfa y Omega, Señor ayer, hoy y siempre se nos revela a los hermanos de la Trinidad en la imagen de María, Concepción Inmaculada, Esperanza Nuestra e Icono de su Misericordia. Contemplándolo en los misterios de nuestros titulares alcanzamos a comprender el poder salvador del Amor de Dios que, en expresión de SS Juan Pablo II: *“Convierte los corazones y da la paz. A la humanidad, que en ocasiones parece como perdida y dominada por el poder del mal, del egoísmo y del miedo, el Señor resucitado le ofrece como don su amor que perdona, reconcilia y vuelve abrir el espíritu a la esperanza”*.

La generosidad del fiscal de paso me permitió llevar al Santísimo Cristo de las Cinco Llagas, escasos minutos de un tiempo eterno, durante su Vía Crucis penitencial. En la noche fría y cerrada mis hermanos y yo cruzamos lentamente el atrio de la Trinidad portando la cruz y la imagen de Jesús. Es el momento en el que las oraciones brotan, embestidas de un corazón que vuela, queriendo asirse al Dios alado dejándose llevar como una barca al viento de nuestros pasos por un mar de naranjos y de silencio.

Por fin regresa Jesús y ante el altar reposa descansando su intenso itinerario. Ahí quedó, anclado a la Esperanza. Es el triunfo que Ella nos regala cuando apenas comienza la Cuaresma. Y fue allí, plantado ante su imagen tras la paz de aquella noche de luna alta, compás y limonero, sus Cinco Llagas al ras de nuestro corazón, que se hizo la luz en el Amor abierto de su costado y en sus manos y en sus pies, en sus heridas; azahar presentido de la Pascua, floreciendo cada primavera.

Quitadle el Amor ¿qué os queda? Apenas
un ánfora vacía, un sol helado,
un cuerpo ya sin vida, desplomado,
escombros y cenizas por sus venas.

Y así y todo es Amor, gracia, condena,
locura de un Dios enamorado
Amor al fin. Miradle su costado
destilando el Amor a manos llenas

Cinco Llagas, Jesús, son mi destino,
el hogar de mi Padre, cinco heridas
en la noche alumbrando mi camino.

Son tu abrazo, tu mesa, tu acogida,
Cinco Llagas de Amor. Amor divino
Amor que perdona. Amor que olvida.

Ahí quedó, anclado a la Esperanza, el salmo del Hijo quebrado por la muerte.
¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Para que su amor de Madre
lo termine día a día a los pies de la cruz de todos los crucificados de la tierra:
“El Señor me hará vivir para El. Hablarán de El a las generaciones futuras.
Contarán su salvación a los que han de nacer diciendo: Esto hizo el Señor” .

Ahí quedó, anclado a la Esperanza, el Amor que perdona y reconcilia y todos
nosotros con El, anclados a sus ojos de misericordia. Que así fue, así es y así
será desde el primer aliento de Dios al postrer hálito del hombre cuando arríe
el paso de la historia.

Anclados a sus ojos nos movemos, penitentes del tramo de la vida. Anclados
a sus ojos caminamos cumpliendo estaciones de Esperanza al templo que es
Cielo prometido y en el que soñaron contemplarte algún día todas las
generaciones.

Miradla bien, Esperanza coronada,
que más belleza no cabe, ni más ternura,
ni más dulce condición, ni más ventura,
ni más fino candor que su figura.

Miradla bien. Ya el primer día
Esperanza de estrellas coronada,
más pureza no cabe, Inmaculada,
ni otro resplandor que su mirada.

Miradla al pie de la cruz
coronada de espinas la Esperanza.
Más dolor no cabe en esas lágrimas
ni mayor soledad ni más extraña

Miradla en su palio, Aurora pura,
Siempre nueva, Infancia coronada
por la gloria de Dios resucitada
en la Puerta del Sol de las Alturas.

Decidme si alguien vio tal hermosura
si existe semejante resplandor,
si hay ojos que infundan más amor,
luz mayor que los ojos de María.

luz mayor que los ojos de María.
Vive en ellos la luz del primer día,
misericordia eterna del Señor.

Damos gracias por Ella a nuestro Dios.
Su Esperanza nos trajo la Alegría.

***DERRIBÓ DE SU TRONO A LOS PODEROSOS
Y ENSALZÓ A LOS HUMILDES.
A LOS HAMBRIENTOS LOS COLMÓ DE BIENES
Y A LOS RICOS LOS DESPIDIÓ VACÍOS***

Esperanza de la Humanidad

La realidad del tiempo ha provocado dolorosos cambios en nuestras imágenes más queridas que nos causan preocupación. Nos atemoriza la restauración de esos rostros que son parte del alma del sevillano que nace, vive y muere contemplándolos hasta llegar a identificarse con ellos. Pero hay otros rostros de Dios y de la ciudad que también cambian y otra realidad del tiempo que los hace cambiar.

El rostro de Sevilla está cambiando. En él ahora contemplamos los rasgos de miles de hermanos nuestros de los cuales desconocíamos la existencia y que no dejan de llegar en pateras, sigilosamente, de mil formas todas arriesgadas intentando heroicamente sobrevivir. En ellos la realidad del tiempo tiene nombres propios que nos implican y que en absoluto podemos ignorar: hambre, guerra, pobreza, necesidad de trabajo, de salud, de supervivencia. Y este rostro es también nuestro rostro. Sus rasgos son rasgos nuestros y lo que es más importante, sus esperanzas y la de una multitud que nunca podrá llegar hasta aquí, son nuestras mismas esperanzas. Y no puede haber banquete sin su presencia ni vino nuevo si ellos no beben, por eso nadie está autorizado a decirle a la Virgen Esperanza Nuestra si no contamos con ellos.

Las Hermandades y Cofradías de Sevilla, abiertas tradicionalmente a las realidades del mundo y de la historia tenemos el deber de afrontar este nuevo desafío. Nosotros, tan acostumbrados a identificar el rostro de nuestras imágenes devocionales con el propio rostro de la ciudad, tan celosos de uno como del otro, tenemos que aprender a reconocernos, a nuestro hermano Jesús y a nosotros mismos, en todos los rostros posibles de Dios. En el rostro familiar que al poco de nacer aprendimos a querer en la misma vieja capilla donde aprendieron a quererlo nuestros padres y en el invisible rostro de un Dios desconocido que cuida de todos sus hijos allí donde parece que Dios no existiera.

En la raíz más popular de nuestra religiosidad hay un eslabón de siglos y de sangre que nos une a nuestras devociones más queridas. Esto para algunos es razón de vida, para otros diversión o locura y para muchos un misterio inexplicable. Pero a nadie se le oculta su sentido porque hay algo más se quiera o no reconocer y esto es la fe de la que procedemos y juramos profesar y por la que nos atrevemos a decirle a Dios Padre Nuestro. Y caridad y amor cristiano, amor indispensable para todo aquel que se sienta y se llame hermano de Jesús.

Y son esa fe y ese amor, humano y divino, que se disfruta y que se entrega, junto con la seducción y la fuerza de nuestra religiosidad popular, las principales razones que debe llevarnos a las Hermandades y Cofradías a ser agentes de Esperanza en medio del mundo, trabajando en la acogida y la integración de los emigrantes e invitándoles a compartir nuestros cultos y casas de hermandad en un gesto de comunidad cristiana. No es nada nuevo para una ciudad que ya lo hiciera siglos atrás con negros y mulatos y que hoy comparte patronazgos y devociones como Monserrat, Guadalupe, Candelaria o Desamparados.

De nada sirve coronar de oro a la Esperanza y ceñirle su frente con estrellas si no tenemos caridad. Viviendo en la caridad construimos los caminos de la justicia y por obra y gracia del Espíritu Santo, realizamos aquí en la tierra las promesas de las bienaventuranzas. Los hambrientos son colmados de bienes y ensalzados los humildes. Es por eso que la Hermandad ha querido enriquecer la corona de María con el tesoro más precioso e imperecedero de la caridad fraterna: su solidaridad en el proyecto Garelli, su carisma rescatador en la Asociación Libertas y en especial el hogar de Santa Lucía, nuestra obra social que dará más vida a los años de los ancianos y más valor que el oro puro a la corona.

Con motivo de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Esperanza, la Hermandad ha solicitado al Señor Ministro de Justicia la gracia de un indulto. No existe forma más hermosa y solidaria de actualizar el carisma redentor que dio origen a nuestra hermandad y revelar de una manera eficaz y liberadora el misterio del Sagrado Decreto que proclamamos cada Sábado Santo por las calles de Sevilla. Claro como la luz y diáfano como el día aparecerá ante los ojos del pueblo sevillano el significado de nuestra alegoría cuando a imagen del Amor y de la Misericordia del Padre que nos rescató de la muerte, por el amor y la misericordia de la Hermandad, rescatemos para la Esperanza una vida privada de libertad.

Viene escoltada de soles
y todos los soles caben
en el firmamento inmenso
de su extensísima calle.

En los balcones estrellas
y en el suelo, apretujándose
un enjambre de luceros,
una bulla de celajes
que sin dejar de mirarla
van empujando delante.
La Virgen vuelve a su casa
por caminos celestiales,
por rutas de incienso y nubes,
por surtidores de ángeles.

Viene escoltada de soles
y todos los soles caben
bajo un palio sostenido
por sólo doce varales.

La contempla el universo
sobre sus pies empinándose
en la espadaña del mundo
y la alta luz asomándose
al nuevo día que el Creador
quiso al final regalarle
soñando que Dios un día
podría tener una madre.
Y la hizo a su medida,
bella, pura, santa y grande,
tan grande que en su alma todo
menos el pecado cabe.
Cabe Dios, caben sus hijos,
los que en ningún sitio caben,
los olvidados, los pobres,
los infelices, los nadie,
los que dejamos morir,
los que ni siquiera nacen.
Cabe todo el sufrimiento
del universo, la sangre
de todas las guerras juntas,
toda la sed, todo el hambre,
todas las penas de hoy,
de mañana y las de antes
y todas las esperanzas
y todas las voluntades
de hacer el bien, cabe un mundo
un reino, una iglesia caben

y todos juntos cabemos
hombres, mujeres y ángeles
en el espacio infinito
de tan bellísima imagen.

Viene escoltada de soles
y todos los soles caben
girando insistentemente
alrededor de su talle.

Sol de la puerta del cielo
que las murallas del aire
del alcázar trinitario
guardas con amor de madre.

Tú que siempre nos acoges,
que a todos tus hijos abres
hazme un sitio junto a ti,
entre tu cera, en el valle
donde la lumbre es aurora
y los pétalos son ángeles.
Hazme un sitio en tu redil,
pastora de eternidades,
en el prado de tu manto
donde la hierba es más suave,
en tu tocado, el pañuelo,
donde pueda contemplarte
y quedarme allí prendido,
alfiler, soles y ángeles
y sentir la levánta
cuando el capataz lo mande.

¡Al cielo! dirá y contigo
al cielo iré por el aire
prendido en tu corazón
alfiler, soles y ángeles,
al cielo donde tú reinas
en el Reino de Dios Padre.

***AUXILIA A ISRAEL SU SIERVO,
ACORDÁNDOSE DE SU MISERICORDIA
COMO LO HABÍA PROMETIDO
A NUESTROS ANTEPASADOS***

Esposa del Espíritu Santo. Reina y Esperanza de la Iglesia

La imagen de María Reina y Esperanza de la Iglesia aparecerá ante los ojos de la ciudad iluminada por el resplandor del Espíritu que todo lo vivifica y lo renueva. No por nuestros cirios ni por nuestras luces. En su coronación veremos a la Esperanza brillar por Ella misma y por el resplandor del Espíritu Santo. El Espíritu que nos congrega, nos identifica y nos une en un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo y que a veces nosotros, a pesar de los cirios y de las velas, de los innumerables focos que resaltan el perfil de su belleza, de los objetivos de la televisión y de las cámaras digitales parecemos incapaces de reconocer. Jamás fueron nuestras sagradas imágenes más multitudinariamente retratadas y menos apreciadas que ahora, incluso despreciadas, nuestros valores cristianos. Nunca vi coleccionar más gestos y detalles de nuestros Cristos y nuestras vírgenes por devotos que confiesen sin recato que ni oyen ni leen el evangelio. No recuerdo una sociedad sevillana más celosa de su tradición ni más indiferente a lo esencial de lo sagrado.

Navegamos, y me refiero particularmente a los cristianos, en las frágiles barquillas de lo material y de lo nuevo, en peligro permanente de zozobrar. Con las velas atadas y despreciando el viento, esclavos de nuestra prepotencia. Sin brújula ni nadie mirando el horizonte, atentos solamente a nuestras ambiciones. Por eso el mar nos aplasta y con facilidad nos ahogamos en la desesperanza. Y sin embargo todos hemos conocido a un hombre santo que agarrando el timón de la barca de Pedro nos decía: “No tengáis miedo. Abrid de par en par las puertas a Cristo”. Juan Pablo II, como Abraham, como María, creyó contra toda esperanza. Que sus palabras y su ejemplo, iluminados como María por la luz del Espíritu, nos ayuden a ser testigos de la esperanza en medio del mundo. Abramos las puertas a Cristo en nuestra Hermandad todos los días del año sean o no Semana Santa. Hagamos hoy ante Ella, Esperanza nuestra y Auxilio de los cristianos el propósito de ser buenos cofrades trinitarios, la firme promesa de ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

EN FAVOR DE ABRAHAM Y DE SUS DESCENDIENTES PARA SIEMPRE

La corona de la Virgen Trinitaria en las manos de su Hijo es una confirmación de eternidad. Ya no hay hora, ni tiempo, ni un posible ayer, ni un tal vez mañana. La Virgen es coronada por siempre y para siempre en la dimensión eterna del Viviente, más allá de todo deseo y esperanza humanos.

Después de verte Esperanza,
todo es posible en la tierra,
que el Señor venga a Sevilla
a coronarte de Reina.
Que la cruz se vuelva palio
que Cinco Llagas florezcan,
que la cera vuelva al cirio,
vuelva la sangre a sus venas
y la Palabra a tu carne
trayendo la Paz con Ella.
Que regresen los pastores
a Belén en primavera.
y entre vaharadas de incienso
vuelva a nacer la inocencia.

Después de verte, Esperanza,
en tu hermosura perfecta,
Madre de Dios, Uno y Trino,
todo es posible en la tierra.
Todo menos otro rostro,
y otro perfil de azucena,
y otro candor en los ojos,
y otra angélica pureza,
otro profundo misterio,
una criatura que tenga
la belleza tan sencilla
que Dios quiso que tuviera
la Reina de su Esperanza
en los cielos y en la tierra.

Oración Final

El pregón toca a su fin, de nuevo os reitero las gracias y esta vez además por vuestra paciencia. Que la Esperanza del Señor esté siempre en vuestros corazones como permanentemente está en el de Ella. Y una última emoción, un salmo postrero al mañana que ya se anuncia feliz con otra celebración y otra acción de gracias por cinco siglos de Esperanza. Por ellos nos atrevemos a decirle

Bienaventurada siempre y para siempre uniendo nuestras voces a las voces de nuestros hijos y a las de todas las generaciones que cada año el mismo día, en el mismo lugar y a la misma hora por los siglos de los siglos la estaremos esperando:.

La tarde entorna los ojos.
Por la puerta de los Palos
la Esperanza coronada
sale otro Sábado Santo.
Banderas a media asta,
silencio en los campanarios
y encima de las veletas
un alboroto de pájaros
inunda el cielo. Presiente
que Dios ha resucitado.
Y sólo lo sabe Ella
y los que vuelan tan alto
donde se oye la armonía
de los ángeles sagrados
en el trono del Cordero
cantar Santo, Santo, Santo.

A los pies de la giralda
nazarenos trinitarios
traen recuerdos encendidos
de otro Domingo de Ramos.
Quieta la voz de las flores,
quietos la luz y los labios
de la cera derretida,
del incienso y los naranjos,
de las andas que se mueven,
de los varaes soñando
que la Virgen duerme al Niño
en la cuna de sus brazos.
El Niño que no está muerto
porque ya ha resucitado.
Y sólo lo sabe Ella
y su corazón cantando
una nana que repite
sólo Santo, Santo, Santo.
Noche en Santa Catalina,
se marcha el Sábado Santo
a impulsos de costaleros
esperando otro milagro.

Empieza otra chicotá,
el tono sube más alto,
el susurro es melodía,
rumor de seises bailando.
Que sólo lo sabe Ella
y los que lleva debajo.
Se ha cumplido la Esperanza
Jesús ha resucitado.
Lo dicen sus costaleros
mientras le mecen el paso
al son de campanilleros
con su Santo, Santo, Santo.
La una en Santa Lucía,
regresa el sol bajo palio.
lo trae llena de Esperanza
una Virgen en sus brazos
a la casa de otra Madre:
Mi Hijo ha resucitado.
Y contestan los jilgueros
y los jazmines del patio
y el relente de la noche
y penitentes cansados.
Cuando al entrar se presignan
dicen Santo, Santo, Santo.

Las dos, se cierran las puertas,
la Pasión ha terminado
ahora todo es Esperanza
y Cielo trasfigurado.
Una paloma aletea
en los pilares más altos.
¡Aleluya!. ¡Todo es nuevo!.
Cristo ha resucitado.
Y lo dicen los suspiros,
las lágrimas, los abrazos
de penitentes rendidos
y costaleros llorando.
Gloria a Dios en la hermosura
y en el Tedeum de los labios
de la Esperanza. Con Ella
En Ti, Señor, esperamos.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.

He dicho.

Jose M^a Rubio Rubio.

Terminé de escribir este Pregón de la

Coronación de

M^a Santísima de la Esperanza

el día 7 de Abril, Viernes de Dolores,

del año 2006.

LAUS DEO

NOS DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Fiestas Mayores